



## ¿Paréntesis?

El estrujante ensayo *La historia de mis privilegios*, de **Michael Ignatieff** (*Letras Libres*, julio 2024) me provocó. En la vida hay periodos de luz y otros de sombras y oscuridad. Los altibajos de la generación del brillante y polifacético autor canadiense, imponen distancia. Hay un México que vive en el desconcierto.

La elección de 2024 rompió muchos referentes de la vida democrática. Nada que ver con la desgarradora historia familiar del canadiense, cuyos padres sobrevivieron a la lluvia de los misiles V1 y V2. Pero a esa oscuridad siguió la posguerra: **De Gaulle, Adenauer, Roosevelt y Stalin**.

**Ignatieff** declara en ánimo de final de vida: “Soy hijo de la esperanza y he llevado su optimismo conmigo toda la vida”. Escuelas y universidades donde se formó, el nacimiento de Naciones Unidas, de la OTAN, volar como una revolución humana, los avances médicos, hasta llegar a la computadora que, para él, equivale a tener la biblioteca de Alejandría a nuestra disposición. Críticas al legado de su generación las hay: riqueza en muchos, prestigio en pocos, los que permanecieron en la vida académica, sin mayores pretensiones. Pero no desilusiones. Allí el punto. La idea de libertades y progreso permanentes en el horizonte siempre los acompañaron.

El síndrome del desconcierto mexicano surge, precisamente, por la abierta defensa del autoritarismo de quienes hoy están en el poder. De seguro hay excepciones, pero en la historia reciente de México y, sobre todo, después del 68, del 71, de la Guerra Sucia y del ejercicio autoritario del poder (espionaje, controles y golpes a medios, etcétera), un cierto pudor democrático permeó a la clase política. Nadie se manifestaba en contra de la división de Poderes –así fuera de dientes para afuera– o del avance de los derechos humanos. Defender públicamente la militarización del país hubiera

**El síndrome del desconcierto mexicano surge, precisamente, por la abierta defensa del autoritarismo.**

sido un acto de suicidio político.

Escuché a un gobernador de Chiapas, ante un llamado telefónico, levantarse molesto de la mesa y espetar: qué difícil es gobernar a la “indiada”. **Monsiváis** y yo pusimos ojos de plato. Así estaba educado. A esos dinosaurios se les fue aislando. Poco a poco la idea de igualdad de género penetró. La necesidad de limitar el poder del presidencialismo mexicano fue ganando espacio.

El pudor incluía las críticas al culto a la personalidad, con **Echeverría** y **López Portillo**. Pero quizá la palabra pudor no sea adecuada, pues se refiere a una vergüenza sexual. El recato pudiera ser más preciso: encubrir. Sea como sea, el resultado final producto de una pluralidad creciente en múltiples espacios, fue el fortalecimiento de una plaza pública en la cual –por convencimiento o no– el discurso republicano se fue instalando, eso creímos. **No fue así.**

“Ni una coma”, debería ser una grave ofensa a los legisladores. La imposición de agenda y colaboradores a la futura Presidenta, también lo es. Ahora vemos que detrás del recato se ocultaba una exultante, eufórica cultura autoritaria. Seis años de un ostentoso culto cotidiano a la personalidad, de amenazas a los órganos independientes, de insultos, incluso a la población, las clases medias egoístas “aspiracionistas”, etcétera. Pero todo ello recibió aplauso y petición de continuidad.

Colofón lógico: la sobrerrepresentación que llevaría a que un voto de Morena valiera 1.4. El principio de equivalencia entre los votantes, pisoteado y con orgullo. El voto opositor, 46%, disminuido a 26% de las curules. Objetivo: la Constitución en manos de Morena. Mofarse así de la igualdad del voto es escupirle a la democracia. Apoderarse groseramente del Poder Judicial y una defensa engolada de la sobrerrepresentación los delata: nunca fueron demócratas. Con el nuevo ministro alineado, el recurso de inconstitucionalidad es quimera. Con **AMLO** se multiplicaron por diez los casos.

Acaso vivimos un paréntesis de impulsos democráticos que está por cerrarse. A menos que el INE y el Tribunal, 16 mexicanos, miren a la historia, así será.



Consulte otras columnas del autor siguiendo el QR.